

RESEÑAS

Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Creación y traducción en la España del siglo XIX*. Berna, Peter Lang, 2015.

MARTA PALENQUE
Universidad de Sevilla

Este volumen es la entrega número 14 de la colección «Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura», donde han visto la luz, desde el año 2010 –fecha de inauguración de esta línea editorial de Peter Lang–, interesantes ensayos que han ido avanzando en el conocimiento de la historia de la traducción y las relaciones literarias en el marco hispánico. Se trata de una colección de prestigio en el mundo académico, lo que, de entrada, avala la calidad del presente libro colectivo, centrado en el ejercicio de la traducción en la literatura española del siglo XIX. Sus editores, Francisco Lafarga –profesor de la U. de Barcelona– y Luis Pegenaute –profesor de la U. Pompeu Fabra– suponen asimismo suficiente garantía del rigor científico de los contenidos. Ambos han contribuido al estudio de la historia de la traducción en España en numerosos artículos y libros, y han agrupado en seminarios y jornadas a investigadores en el tema (siempre con ópticas distintas y renovadoras). Fruto de su trabajo en común son el *Diccionario histórico de la traducción en España*, publicado en Madrid, por la editorial Gredos, en el año 2009, y el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 2014). Han publicado conjuntamente además, entre otros libros, una *Historia de la traducción en España* (Salamanca, Ambos mundos, 2004).

Creación y traducción en la España del siglo XIX es fruto de las actividades de un proyecto de investigación I + D de igual título y complementa –según indican los editores– a otro precedente: *Autores / traductores en la España del siglo XIX* (Kassel, Reichenberger, 2015). El volumen reúne treinta y un artículos que, desde ópticas distintas, profundizan en la sobresaliente labor

traductora que se llevó a cabo en el siglo XIX español, que afectó no solo a la traducción misma, sino al sentido de la creación en todos los géneros literarios. Es imposible estudiar o explicar a nuestros alumnos la boga de la novela histórica en España sin recurrir a Walter Scott, por ejemplo, igual que ocurre con José de Espronceda / Lord Byron, Gustavo Adolfo Bécquer / Heine, etc. Las traducciones, versiones o adaptaciones del drama histórico y costumbrista francés marcan de manera tajante el devenir de los escenarios españoles, igual que la narrativa francesa es traducida, adaptada o imitada hasta la saciedad en los folletines, columnas de prensa y revistas decimonónicas. Las protestas y denuncias de los escritores españoles, a veces verdaderos negros a cuenta de un editor que busca beneficios y no quiere arriesgar capital en textos originales de creadores noveles, testimonian esta realidad mestiza de las letras españolas del XIX. En el conjunto de los ensayos recogidos en este libro se aprecia el mayor protagonismo de la cultura francesa, aunque no faltan reflexiones acerca del mundo anglosajón, italiano, portugués, gallego, alemán... Por la extensión del ensayo voy a reseñar los contenidos de manera muy general, no sin asegurar al posible lector curioso el interés y la riqueza de las informaciones y reflexiones que estas páginas ofrecen.

Diarios y revistas desempeñaron un papel trascendental en la difusión de la literatura extranjera decimonónica, permitiendo conocer al público a nuevos autores y textos, imponiendo un gusto o preferencias lectoras, a veces con traducciones de escasa calidad que resumen o malinterpretan los originales. Así, M.^a del Rosario Álvarez Rubio se refiere a «La actividad traductora en *La Lectura para todos* (1859-1861)» y Helena Establier Pérez y Ángeles Ezama Gil estudian, respectivamente, las traducciones de Joaquina García Balmaseda para *La Correspondencia de España* (1861-1884) y las «imitaciones», más que propiamente traducciones, de Gertrudis Gómez de Avellaneda para la *Revista Peninsular*. Marta Giné Janer se ocupa de valorar la alternancia entre lo traducido y lo original en una revista finisecular erótico-literaria: *La Vida Galante*, entre 1898 y 1900; Diana Muela Bermejo de la presencia gala en la satírica *Juan Rana* (Madrid, 1897-1906); y Begoña Regueiro Salgado de las «Connotaciones ideológicas en las traducciones de los hermanos Grimm en *La Guirnalda* (1867-1876)». En el camino de la recuperación del quehacer traductor de las escritoras del siglo XIX, que aporta relieve al conocimiento de la cultura amplia y brillante de muchas de ellas, Dolores Thion Soriano-Mollá abunda en la figura de Joaquina García Balmaseda, y también merecen atención otras dos autoras que, aunque incluidas en el canon de la literatura española, siguen brindando perfiles inéditos: Lieve Behils escribe sobre la cosmopolita y siempre bien informada de cuanto ocurre en las letras extranjeras Emilia

Pardo Bazán, esta vez como prologuista de *Ramuntcho* (1897), de Pierre Loti; y María do Cebreiro Rábade Villar se centra en Rosalía de Castro para precisar conceptos tales como «autotraducción», «paratraducción» y «traducción desviada» en la literatura gallega decimonónica.

En la historia de la literatura se ha prestado una mayor atención a la obra original de los autores y se han relegado sus traducciones, puede que juzgadas obras menores, al estar en ocasiones relacionadas con su primera producción y ser faena de *paine lucrando*. Pero igualmente se echa en falta la presencia de aquellos que han sido fundamentalmente traductores y cuya tarea de mediación cultural ha quedado minusvalorada. La admiración y el especial cariño que Benito Pérez Galdós sentía hacia Charles Dickens se aprecia en su traducción *Las aventuras de Pickwick*, que vio la luz en el periódico *La Nación* entre marzo de 1867 y julio de 1868, y que se constituye como base de su aprendizaje del oficio narrativo según Giovanna Fiordaliso. La predilección del escritor y diplomático Juan Valera por *Fausto* destaca además en su novela original *Las ilusiones del doctor Faustino* (Miguel Ángel Vega Cernuda & Elena Serrano Bertos). Y las traducciones del eximio Marcelino Menéndez Pelayo del teatro de Shakespeare permiten advertir sus inclinaciones y manías (Juan Miguel Zarandona). Luis Pegenaute confronta la obra de creación y la de traducción del sevillano José García de Villalta, mientras Juan F. García Bascuñana lo hace con Nemesio Fernández Cuesta. Irene Atalaya distingue el valor de las traducciones del también poeta Guillermo Belmonte Müller, que califica como autor romántico cuando, incluso, cabe situarlo en la configuración de una nueva lírica en España que, desde Gustavo Adolfo Bécquer y los poetas de su órbita, deriva hacia el Modernismo. Otros artículos se centran en distintos protagonistas de la traducción decimonónica, con múltiples perspectivas, bien haciendo un repaso del cultivo traductor, bien centrándose en un título o un tema, motivo u orientación ideológica. En varios casos se realza el peso de la traducción en las polémicas en torno a la misma definición del Romanticismo, la función del teatro en la sociedad, etc.: José María de Carnerero y su actividad como crítico teatral y polemista (María Jesús García Garrosa), Pablo de Xérica, traductor «subversivo» de Walter Scott (José Enrique García González), Rafael del Castillo y la dialéctica entre traducción / traición (Pablo Méndez), Juan Manuel de Berriozabal, un traductor y poeta romántico recuperado (Alicia Piquer Desvaux), Bretón de los Herreros y su «recreación personal» de *Les enfants d'Édouard*, de Casimir Delavigne (Miguel Ángel Muro), Alfredo Opiiso y Viñas, traductor de Mérimée y Taine (Carmen Ramírez Gómez), Hermenegildo Giner de los Ríos, «traductor especializado» en Edmundo de Amicis, y su versión de *Cuore*, en 1887 (Assunta Polizzi). La

supremacía de los autores franceses e ingleses en géneros tales como la novela histórica, la comedia de magia (por ejemplo, en el texto de Francisco Lafarga, que coteja *Les pilules du diable*, de Laloue, Bourgeois y Laurent, con *Los polvos de la madre Celestina*, de Juan Eugenio Hartzenbusch), o el teatro romántico de Isidoro Gil y Baus (José Luis González Subías) queda ampliamente atestiguada en el conjunto de los artículos. La cultura francesa contribuyó igualmente a asentar tipos y modelos femeninos en la literatura española, como observa Concepción Palacios Bernal («Las traducciones de Gautier, Flaubert y Zola y la imagen de la mujer en la obra de Amancio Peratoner»).

La paulatina recuperación de la novela gótica española en los manuales de historia literaria continúa aquí en el trabajo de Miriam López Santos, que calibra los límites entre traducción y adaptación del género en nuestro país; así como por Pere Gifra-Adroher en su semblanza de Luis Monfort, «traductor de literatura religiosa y novela gótica». También el nacimiento de la novela filosófica-fisiológica, a partir de *La fille Elisa*, es analizado por Flavia Aragón Ronsano.

Susana M.^a Ramírez Martín elige el ámbito del ensayo científico en su trabajo sobre la obra traducida de Samuel Tissot en el mundo ibérico, ampliando a los siglos XVIII y XIX, y Eva Lafuente comenta «las ideas abolicionistas en el teatro español del siglo XIX» a partir de las adaptaciones de la novela americana *Uncle Tom's Cabin* (1852) y la francesa *Cora ou Lesclavage* (1861).

Uso el artículo de Solange Hibbs para cerrar este repaso al libro *Creación y traducción en la España del siglo XIX*. Con el título «La traducción como mediación cultural en el siglo XIX: reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre una práctica compleja» la profesora Hibbs expone la casuística en torno a la comprensión de la traducción como un fenómeno que, más allá de la definición usual del término «traducir» («Expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra», DRAE, 23.^a) se concibe, en línea con los últimos estudios sobre historia de la traducción, como una mediación cultural que supone un reto epistemológico y metodológico. La historia de la traducción, lejos de quedar reducida a los textos en su lengua de partida y llegada, pasaría a preocuparse de todos aquellos elementos que influyen y conforman un complicado proceso de intercambio y transformación cultural. En este proceso se incluirían imágenes, modas, costumbres, préstamos lingüísticos..., lo que llevaría al estudio de la política cultural, el mundo de la producción editorial (prensa y libro) y la recepción literaria. El mismo concepto de identidad nacional –muy en boga en la actualidad en los ensayos universitarios– quedaría así en entredicho o disminuido por la fuerza de la mezcla cultural a partir de intercambios e imitaciones. Este libro manifiesta,

en su conjunto, importantes acercamientos a estos traductores / mediadores, así como a sus motivaciones y circunstancias (el proceso de edición y los canales de transmisión). Supone un paso adelante en el conocimiento de la enorme trascendencia que el fenómeno de la traducción tuvo en la España del siglo XIX. Quedamos a la espera de nuevas entregas.